

## APROXIMACIÓN A LA HISTORIOGRAFÍA ESTADOUNIDENSE SOBRE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

### *Introduction to US historiography on the Spanish Civil War*

Francisco J. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ  
*Universidad de Salamanca*  
*Real Colegio Complutense de Harvard*  
*Email: fjrodriguez@usal.es*

Fecha recepción: 09/02/2014; Revisión: 04/03/2014; Aceptación: 24/04/2014  
BIBLID [0213-2087 (2014) 32; 463-480]

RESUMEN: Desde los años cuarenta del siglo pasado y hasta la actualidad, la calidad y la densidad de la historiografía estadounidense sobre la Guerra Civil española ha experimentado oscilaciones significativas. Algunos de los condicionantes más importantes para explicar tales altibajos han sido: 1) el recuerdo de la participación en el conflicto ibérico de los voluntarios de la Brigada Lincoln y la posterior sombra de sospecha hacia los mismos durante los momentos más tensos de la guerra fría; 2) la censura franquista que imposibilitaba una verdadera investigación; 3) una relativa pérdida de interés por España de los historiadores estadounidenses, al no ser ya el país «exótico y diferente» (con todas las cautelas necesarias para tales clichés) del siglo pasado y 4) una mayor madurez e independencia de los historiadores españoles con respecto a los hispanistas extranjeros. Este artículo examinará algunas de las obras norteamericanas sobre la Guerra Civil española, a mi entender, más destacadas, o las que más polémica han suscitado.

*Palabras clave:* Guerra Civil española, Historiadores estadounidenses, Voluntarios de la Brigada Lincoln, Revisionismo histórico.

ABSTRACT: From the 1940s to the present, the quality and density of American historiography on the Spanish Civil War has fluctuated significantly. Some of the

most important factors behind these fluctuations are: 1) Memories of the participation of the Lincoln Brigade's volunteers and the subsequent suspicion towards them which emerged during the tensest moments of the Cold War; 2) Censorship by the Franco regime, hindering the carrying out of any serious investigation; 3) A relative diminishing of interest in Spain on the part of U.S. historians, as it is no longer the "exotic and different" country "it used to be" in the last century (bearing in mind the necessary precautions as regards such clichés); and 4) A greater maturity and independence of Spanish historians in relation to foreign hispanists. This article will examine the most important American books on the Spanish Civil War and those which generated the most controversies.

*Keywords:* Spanish Civil War, U.S. historians, Lincoln Brigade, historical revisionism.

#### 1. DEL CALOR DE LA BATALLA A LOS PRIMEROS ESTUDIOS SIGNIFICATIVOS

Desde los años cuarenta del siglo pasado y hasta la actualidad, la calidad y la densidad de la historiografía estadounidense sobre la Guerra Civil española (en adelante, GCE)<sup>1</sup> ha experimentado oscilaciones significativas. Lo reducido de este ensayo no permite profundizar en los detalles de la abundante literatura existente ni examinar todos los condicionantes que explicarían tales altibajos. En las páginas siguientes realizaré una breve exposición de las publicaciones y enfoques metodológicos, en mi opinión, fundamentales. La selección será forzosamente excluyente, dada la limitación espacial, y habrá de ser completada en otro momento.

Existen varios artículos con objetivos similares, pero ninguno aborda la GCE de manera específica<sup>2</sup>. Sí lo hace, *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline* de Sebastiaan Faber. Un riguroso estudio de caso en el que se reflexiona sobre el impacto del conflicto español en la vida y obra de cuatro hispanistas nacidos a finales del siglo XIX o principios del XX: los estadounidenses Herbert R. Southworth y Paul Patrick Rogers; y los británicos E. Allison Peers y Gerald Brenan. El libro de Faber es de consulta obligada para quien acometa la labor, todavía pendiente, de investigar a las generaciones siguientes de hispanistas angloamericanos.

Las concomitancias entre el hispanismo británico y el estadounidense han sido abundantes. El inglés ha servido como puente de diálogo y *feedbacks*. Si *Homage to Catalonia* (1938) de George Orwell ha servido como fuente de inspiración

1. No solo se estudiarán obras que analicen estrictamente el conflicto militar (1936-39) sino también algunas cuyo marco cronológico incluya todo el periodo republicano. En esto, el presente artículo se separa de muchos otros de los contenidos en este número.

2. BOYD, Carolyn: «El Hispanismo norteamericano y la Historiografía contemporánea de España en la dictadura franquista», *Historia Contemporánea*, vol. 20 (2000), 103-116; SHUBERT, Adrian: «La historiografía contemporánea en Norteamérica», *Ayer*, Vol. 31 (1998), pp. 201-227; ULLMAN, Joan: «Spanish History in the American University. Statistics and Considerations» *Society for Spanish and Portuguese Historical Studies, Bulletin*, Octubre 1983, pp. 10-21.

y primer contacto con España para millones de británicos, *For Whom the Bells Toll* (1940) de Ernest Hemingway ha sido la ventana al solar ibérico para otros tantos estadounidenses. Ambas novelas ejemplifican con maestría literaria algunos aspectos de la GCE pero ignoran numerosas complejidades del conflicto.

Por su parte, el británico Gerald Brenan sí fue más allá del fresco romántico habitual en el hispanismo del XIX y denunció algunos de los condicionantes estructurales que llevaron a la GCE en su *Spanish Labyrinth* de 1943. Por entonces, la producción historiográfica estadounidense presentaba muy serias carencias en el estudio no ya de la España contemporánea sino de toda Europa<sup>3</sup>. Tendrían todavía que pasar algunos años hasta que apareciesen obras equivalentes a la de Brenan en Estados Unidos.

La GCE despertó una considerable fascinación en la sociedad norteamericana. También miedos. La esposa del presidente Franklin D. Roosevelt, Eleanor, aporta explicaciones interesantes de la tribulada relación del máximo mandatario con España<sup>4</sup>. Aunque cercano emocionalmente a la II República, Roosevelt asumió sin demasiadas reticencias la política de No-Intervención de Londres y París<sup>5</sup>. Tan trascendente como ese distanciamiento cauteloso de Washington, o si cabe más, fue la participación de miles de voluntarios de la Brigada Lincoln en el *reñidero español*. En un breve intervalo de tiempo —aproximadamente 1943-46— sus integrantes pasaron de ser percibidos como luchadores abnegados por la libertad al eufemístico «luchadores pre-maturos por la democracia»<sup>6</sup>. Durante la *Caza de Brujas*, la sospecha de que actuaban al servicio de Moscú cayó sobre ellos<sup>7</sup>. Es cierto que muchos eran comunistas, pero no todos<sup>8</sup>. Pese a ello y como explicó acertadamente el estadounidense Allen Guttman en 1962, la «impression that the Spanish Civil War was a Communist cause is firmly printed on the public mind». La aportación de Allen es igualmente valiosa porque recoge el testimonio de Gamel Wolsey, la esposa norteamericana de Gerald Brenan. Wolsey denunció cómo

3. PINKNEY, David A. «American Historian on the European Past», *American Historical Review*, vol. 86 (1981), pp. 1-20 y GUTNER, Tammi: *The story of SAIS*. Washington: Johns Hopkins University Press, 1987, p. 4.

4. ROOSEVELT, Eleanor: *This I Remember*, 1949 (LJ-239, Library of Congress, Washington, D.C.).

5. Roosevelt debió de estar informado de los sobornos a militares franquistas por parte de los británicos, aunque fuese de manera poco precisa. Es probable que mirase para otro lado: «Finalmente Londres ordenó al embajador en Washington que contara a Morgenthau [Secretario del Tesoro] algo de la operación sobornos pero extremando la cautela» VIÑAS, Ángel: «Teléfono rojo, llamemos a Roosevelt». *El Confidencial*. 09/09/2013. Sin embargo, posteriormente: «la renovación de los sobornos se hizo excluyendo esta vez cualquier conexión con EEUU» del mismo autor: «Los nazis presionan y Churchill multiplica los pagos a los militares». *El Confidencial*, 16/09/2013.

6. GERASSI, John: *The Premature Antifascists: North American Volunteers in the Spanish Civil War, 1936-39: An Oral History*. New York: Praeger, 1986.

7. Una percepción que hizo que un alto porcentaje de aquellos brigadistas tuvieron problemas laborales, o legales al poco de su vuelta. Algunos incluso acabaron exiliándose en México. A modo de ejemplo: Edward K. Barsky Papers: <<http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/tamwag/barsky.html>>.

8. ESENWEIN, George: «El Frente Popular» en PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier: *La Guerra Civil. Una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid: Temas de Hoy, 1996, p. 368.

durante la GCE «British sympathizers with General Franco seemed ready to believe almost anything», recreándose en los detalles más escabrosos de los *desmanes rojos*, exagerados convenientemente por la propaganda franquista<sup>9</sup>.

En 1961, se publicaron *The Grand Camouflage. The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War* de Burnett Bolloten, y *Falange. A History of Spanish Fascism* de Stanley Payne. Años después, Payne publicó *Politics and the Military in Modern Spain* (1967), *Franco's Spain* (1967) y *The Spanish Revolution* (1970). En 1963, apareció una obra mucho más crítica con el régimen del 18 de julio, *El Mito de la cruzada de Franco* de Herbert R. Southworth y, también de este autor, *Antifalange, estudio crítico de Falange en la Guerra de España* (1967). Dos años antes, se había publicado *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939* de Gabriel Jackson, y en 1970, lo hizo *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain: Origins of the Civil War* de Edward E. Malefakis.

La tesis fundamental de la obra de Bolloten, ampliada en varias versiones posteriores, es que agentes de la Comintern, junto a varios grupos republicanos españoles, trataron de ocultar la revolución proletaria puesta en marcha a partir de 1936. Teoría que en cierto modo chocaba contra el argumentario franquista de que el levantamiento se hizo para detener una revolución comunista iniciada desde mucho antes. Pese a ello, dicha obra fue recibida con entusiasmo por el franquismo<sup>10</sup>. Seguramente porque también parecía justificar la necesidad de la contrarrevolución.

En 1993 y cuando los archivos soviéticos apenas habían empezado a ventilarse, Paul Preston señalaba que «the escale and profundity of Bolloten's empirical research have made his work one of the handful of essential books on the Civil War», aunque advertía que el problema de Bolloten es que ignoraba el contexto de «the pre-1936 divisions of the Spanish left and the international situation»<sup>11</sup>. El avance historiográfico de las últimas décadas ha socavado la valía de *The Grand Camouflage*. Sin embargo, el obsesivo intento de su autor por apuntalar la argumentación con documentos de época hacen que aún guarde interés, siquiera como glosario de datos de difícil localización<sup>12</sup>.

9. GUTTMAN, Allen: *The Wound in the Heart. America and the Spanish Civil War*. New York: Free Press of Glencoe, 1962, pp. 3-10. Guttman editó un año más tarde *American Neutrality and the Spanish Civil War*. Analizado el papel estadounidense en la contienda española, se lanza una interesante reflexión sobre el creciente poder de Estados Unidos en el mundo y si debería o no intervenir más activamente en conflictos exteriores: «Is our power such that anything we do is a form of intervention?», GUTTMAN, 1963: vi.

10. Manuel Fraga Iribarne, director del Instituto de Estudios Políticos en 1961, escribió una elocuente introducción a la versión española publicada ese verano. Bolloten denunció que la traducción había sido sesgada y sin su autorización. ARÓSTEGUI, Julio: «Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española: la persistencia del "Gran Engaño"», *Historia Contemporánea*, n.º. 3 (1990), p. 156.

11. PRESTON, Paul, «The Spanish Civil War. Revolution and Counter-Revolution by Burnett Bolloten», *The English Historical Review*, Vol. 108, núm. 429 (1993), pp. 990-992.

12. Bolloten recopiló miles de documentos sobre la GCE, sobre todo prensa. La colección está disponible en la Hoover Institution, y una parte en Harvard: <<http://www.oac.cdlib.org/findaid/ark:/13030/tf7b69n8nv/>>. [con acceso el 2 de enero 2014].

Las peripecias vitales y profesionales de Bulloten son en sí mismas ilustrativas del tiempo en que vivió. Simpatizante convencido del marxismo durante su juventud en Gran Bretaña, estuvo en España durante la Guerra Civil<sup>13</sup>. El impacto de la contienda y sobre todo el asesinato de Trotsky en México le hicieron virar hacia un anticomunismo feroz. Un bagaje muy apropiado para su emigración posterior al politizado Estados Unidos del *Second Red Scare*. George Orwell, Joaquín Maurín, Julián Gorkin o Víctor Alba, entre otros, también emprendieron ese «viaje ideológico». Algunos continuaron la travesía hasta el neocoservadurismo. Retomaré después este asunto, con ejemplos más recientes. Stanley Payne, por cierto, mantuvo una estrecha relación de amistad con Maurín<sup>14</sup>.

Por su parte, Gabriel Jackson, formado en las universidades de Harvard y Stanford, se convirtió en autor de referencia con la publicación en 1965 de *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*. Resulta sugestivo leer ahora cómo se reseñaba entonces:

Jackson's sentiments are clearly with the Republic, but he dispenses credit and blame even-handedly (...) Perhaps unrealistically scrupulous about evidence of murders and executions (...) Sensationalism about such emotion-packed matters is so successfully avoided that they are reduced to statistics and logic. A fair, objective, sensible treatment, accurate regarding brute fact, can easily lose the elemental truth of tragedy, the ground-level horror of a vicious war (...) It fills a serious need, and its place is assured; nevertheless, written in the calm eye of a hurricane, it will not replace more visceral accounts, such as that of Hugh Thomas.

Para el autor de la reseña, el distanciamiento crítico de Jackson era incluso excesivo, ya que «its setting is the background and course of a social holocaust»<sup>15</sup>. Recuérdese la polémica suscitada por la utilización de 'holocausto' por Paul Preston en uno de sus últimos libros<sup>16</sup>. También sorprende la valoración dada sobre Thomas. Quizás no esté de más recordar que Jackson había sido acusado de comunista durante el McCarthysmo y que su «career had nearly been scuttled by the

13. Otro británico conmocionado y apasionado por la GCE fue Ronald Hilton. Acabó en Stanford University. Conservador y religioso, mantuvo una fuerte amistad con Bulloten y trató de desacreditar a Southworth. Un amplio comentario de Hilton sobre ambos en <[http://wais.stanford.edu/Spain/spain\\_bbnhs.html](http://wais.stanford.edu/Spain/spain_bbnhs.html)>. [acceso el 9 de enero 2014].

14. HOSODA, Haruko: «The American and British Labor Unions» Policies Toward the Spanish Democratic Transition, 1962-1977», *Nihon University Journal of Humanities and Sciences*, vol. 17/3, March 2012, p. 41.

15. CARTER, Charles: «The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939 by Gabriel Jackson», *The Journal of Modern History*, vol. 38, No. 3 (September 1966), pp. 326-327.

16. Por ejemplo, GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: «El Holocausto de Paul Preston» y GÓMEZ BRAVO, Gutmaro, «Una visión exterminista del pasado español», ambos en *Historia del Presente* vol. 17 (2011) pp. 149-154 y 155-159 respectivamente. Edward Malefakis ha señalado que «holocausto» es probablemente el término que mejor describe lo que sucedió en España», MALEFAKIS, Edward: «Alguna bibliografía reciente sobre la Guerra Civil española», *Revista de Occidente*, n° 382 (2013), p. 97.

anticommunist hysteria of the 1950s»<sup>17</sup>. Un contexto de guerra fría y sospechas que pudo coadyuvar a esa frialdad narrativa.

Cuando la historia oficial de España estaba fuertemente constreñida por el yugo, la curia y los jerifaltes militares, las obras de Stanley Payne: *Falange. A History of Spanish Fascism* (1961), *Politics and the Military in Modern Spain* (1967) y *Franco's Spain* (1967) aportaron aire fresco a la investigación, y lo elevaron a la figura de hispanista de prestigio. Por entonces, Payne no tenía reparos en denunciar la brutalidad de los militares golpistas, la distinta naturaleza represiva de unos y otros o explicar el controvertido asunto de las checas:

In the Republican zone almost all the slaughter occurred during the first six months. It had been spontaneous, unorganized, and against the desires of the Republican government. In the Nationalist zone, murder of political opposition had from the very beginning been encouraged and organized by the official leadership. As the war went on, it grew rather than diminished in intensity (...).

These forces, known as the «Checas», acted independently of the Republican government and set up secret prisons all their own in Madrid, Barcelona, and elsewhere. It would be a mistake, however, to assume from this that the Communists ever came to 'control' the Republic<sup>18</sup>.

Las contribuciones de Payne y las de otros hispanistas ayudaron a pavimentar nuevas vías para la investigación y a establecer las condiciones necesarias para un diálogo intelectual, al que se sumarían, tras la muerte de Franco, los historiadores españoles.

Sin embargo, la narrativa histórica generada distó de ser uniforme. Las discrepancias sobre el conflicto español en el seno del hispanismo estadounidense no tardaron en emerger. Los libros de Herbert Southworth, *El Mito de la cruzada de Franco* (1963) y *Antifalange* (1967) arremetían sin ambages contra la mitología franquista. Comenzaba así un enfrentamiento dialéctico que fue *in crescendo* entre Payne, algo más indulgente con el régimen del 18 de julio, y Southworth. En 1971, este último criticó sarcásticamente las numerosas confusiones de un listado bibliográfico dirigido por Ricardo de la Cierva. Unos errores que ponían en cuestión la supuesta imparcialidad de sus autores. El estadounidense apuntillaba: «¿cómo pueden Ricardo de La Cierva (y Stanley Payne) decir que los españoles van ahora a escribir la historia de España, sin añadir que si la escriben tendrán que ir al extranjero a publicarla?»<sup>19</sup>.

La de vida de Southworth, como la del también corresponsal americano Jay Allen, fue de entrega entusiasta a la causa republicana. Es de sobra conocida la

17. POPKIN, Jeremy: *History, Historians, & Autobiography*. Chicago: University of Chicago Press, 2005, p. 172.

18. PAYNE, Stanley: «The Second Spanish Republic, 1931-1939» en GUTTMAN, Allen: *American Neutrality...op. cit.*, pp. 27-28.

19. SOUTHWORTH, Herbert: «Los biblióforos; Ricardo de La Cierva y sus colaboradores», *Cuadernos de Ruedo ibérico*, nº 28/29, diciembre 1970-marzo 1971, p. 21. Disponible en <<http://www.ruedoiberico.org/articulos/?id=23>>. [con acceso el 4 de enero 2014].

colaboración de ambos con la propaganda republicana en el exilio, primero a instancias de Fernando de los Ríos, después bajo la dirección de Negrín<sup>20</sup>. Un compromiso político que no impidió que Southworth escribiese con praxis historiográfica ejemplar, sobre todo *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia* (1977)<sup>21</sup>. Probablemente su obra más relevante, cuenta con un vastísimo aparato crítico, donde se combinan centenares de referencias bibliográficas y hemerográficas, con documentos oficiales de archivos de Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania o Portugal. Pierre Vilar la prologó aludiendo al «apasionado objetivismo» de su autor.

Otro de los grandes del hispanismo estadounidense del siglo pasado fue Edward Malefakis. Tanto él como Jackson fueron Fulbrighthers a comienzos de los años sesenta. El director de la Comisión que gestionaba esos intercambios educativos en España medió en alguna ocasión ante las autoridades franquistas, facilitándoles el acceso a varios archivos<sup>22</sup>. *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain* (1970) de Malefakis es aún lectura inexcusable para los interesados en cuestiones agrarias. Este autor denuncia el latifundismo y la resistencia patronal al intento republicano de atajar uno de los males endémicos del país; pero también critica la vía revolucionaria de una parte del PSOE. Quizás habría que lamentar su proximidad excesiva a Pascual Carrión y el no haberse nutrido suficientemente de los trabajos del ingeniero agrónomo Adolfo Vázquez Humasqué. En general, su interpretación es válida para el conjunto del país, pero queda pendiente una aclaración más rigurosa de las dinámicas comarcales y locales, no siempre coincidentes<sup>23</sup>. El propio Malefakis matizó sus tesis primeras en 1978<sup>24</sup>. Su trabajo ha sido manoseado por algunos revisionistas para establecer una causalidad interesada: reforma agraria=revolución campesina, en la tentativa de justificar el levantamiento que pondría «orden en el campo».

Con menos circulación en España, pero igualmente relevantes: *American Neutrality and the Spanish Civil War* (1963) de Allen Guttman (ed.); *American diplomacy and the Spanish Civil War* (1968) de Richard Traina; *The Last Great Cause. The Intellectuals and the Spanish Civil War*, (1968) de Stanley Weintraub; *The United States and the Spanish Civil War*, de F. Jay Taylor, 1971 [1ª edición, 1956]; *The*

20. Véase la nota necrológica sobre Southworth de Paul Preston «El lavado de cerebro de Francisco Franco», *El País*, 21/11/1999.

21. Publicada primero en francés en 1975, la obra era fruto de su tesis doctoral, defendida en la Universidad de la Sorbona y dirigida por Pierre Vilar.

22. «Thanks to good public relations, the American research scholars have always been admitted to all the institutions, archives and circles they have desired». Annual Report. 12/12/1961. AGA. 54/10568.

23. RODRÍGUEZ, FRANCISCO J. RIESCO, Sergio y PINTOR, Manuel, *Sueños Rotos. II República, Cuestión Agraria y Represión en Santa Marta (Badajoz)*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2013.

24. Una primera valoración del libro de Malefakis en ROMERO MAURA, Joaquín: «El debate historiográfico sobre la II República», *Revista Internacional de Sociología*, Madrid, 1972, núm 3-4. MALEFAKIS, Edward: «Análisis de la Reforma Agraria durante la Segunda República», *Agricultura y sociedad*, nº 7, 1978, pp. 35-51.

*Spanish Civil War* (1969) de Dante Puzzo; *Between the Bullet and the Lie. American Volunteers in the Spanish Civil War*, Nueva York, 1969 de Cecil Eby. El análisis de la actitud del gobierno estadounidense ante el conflicto español es el eje vertebrador de la mayoría, aunque también pesa el interés por dilucidar el papel de los brigadistas norteamericanos de la Brigada Lincoln<sup>25</sup>.

La década de los años sesenta y los primeros setenta fueron de crecimiento y notoriedad para el hispanismo estadounidense sobre la GCE. Carolyn Boyd señala que «si antes de 1956 había solo un profesor que enseñaba historia española en una de las grandes universidades norteamericanas, en 1970 había 55, y en el mismo periodo se concedieron 116 grados doctorales»<sup>26</sup>. Aunque conviene matizar que no todos los mencionados estudiaban el conflicto español, los modernistas y expertos en el XIX perdieron relevancia numérica. En aquel contexto tuvo lugar la creación de la Society for Spanish and Portuguese Studies en 1969<sup>27</sup>. También representativo de ese despertar fue la concesión de sendos premios por la prestigiosa American Historical Association a Gabriel Jackson en 1966 y a Edward Malefakis en 1971<sup>28</sup>.

En los años sucesivos se produjo, sin embargo, una relativa desaceleración. Boyd y Adrian Shubert apuntan al retroceso del número de estudiantes universitarios en los campus americanos —asociado a la crisis económica de 1973— como una de las razones por las que el hispanismo estadounidense fue perdiendo fuelle en los ochenta. Que las plazas universitarias ofertadas tuviesen pocas veces un perfil específico sobre España tampoco ayudaba. Se creó así un círculo vicioso: los jóvenes investigadores no veían con demasiado entusiasmo especializarse en temas que después iban a dificultarles el acceso al mercado laboral. Sin menoscabo de lo anterior, lo cierto es que el interés por la historia contemporánea española no alcanzó en Estados Unidos el interés que sí existió por la de otros países europeos, sobre todo Alemania, Francia, Inglaterra, y en menor medida Italia, Holanda o Bélgica.

## 2. DE LOS AÑOS OCHENTA A LA ACTUALIDAD

Consumada la larga noche franquista, la historiografía española comenzó a reverdecer. El crecimiento fue paulatino, e inversamente proporcional al relativo retroceso de las producciones estadounidenses sobre la GCE<sup>29</sup>. En 1982, James Cortada editó el voluminoso *Historical Dictionary of the Spanish Civil War, 1936-*

25. DELGADO, LORENZO y LEÓN, Pablo: «De la primacía estratégica a la difusión del modelo americano», en BARRIO, Ángeles, de HOYOS, Jorge y SAAVEDRA, Rebeca (coords.) *Nuevos Horizontes del Pasado*. Santander; Publican, 2011, p. 156 y ss.

26. BOYD, Carolyn: «El Hispanismo norteamericano...» *op. cit.*, p. 106.

27. <<http://asphs.net/constitution.html>>.

28. <<http://www.historians.org/awards-and-grants/past-recipients/herbert-baxter-adams-prize-recipients>>.

29. BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: «La historiografía de la Guerra Civil española», *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, nº. 7, 2007.

1939. Con cerca de seiscientas páginas y en formato enciclopédico, la obra recogía las contribuciones de cuarenta especialistas<sup>30</sup>. Entre ellos, apenas un par de españoles, lo cual no dejaba de ser revelador del grado de conexión de los historiadores ibéricos a las redes y editoriales del otro lado del Atlántico. La calidad de este diccionario es desigual. No se pueden examinar aquí sus miles de entradas, pero sí resaltar que cohabitan enfoques y bibliografías muy dispares. Por ejemplo, la que firma Raymond L. Proctor sobre Queipo de Llano no marca las distancias necesarias con los panegíricos franquistas<sup>31</sup>. Mucho más atrevida es la compuesta por Robert H. Whealey, quien subrayaba:

Cruel and unforgiving, Franco was also responsible for the deaths of an estimated 40.000 to 200.000 political prisoners through starvation, overwork, and disciplinary executions (...) Although patience and discipline were Franco's hallmarks, tolerance he lacked. On several occasions even Italian fascists and German Nazis appealed on the basis of common sense to slow down his executions<sup>32</sup>.

Un Whealey que en 1989 publicó el meritorio *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War*, donde se explican, basándose en documentación de archivos alemanes y estadounidenses, algunos de los entresijos de la relación geoestratégica y económica entre los dos dictadores.

En la línea señalada de desaceleración del hispanismo, Adrian Shubert contabilizó cómo en los años noventa solo 22 personas se autocalificaban expertos en historia contemporánea española de los 589 departamentos repartidos por la nación norteamericana. Una cifra que rondaría tan solo el 4% del total de profesores. La presencia de artículos sobre España en los destacados foros del *Journal of Modern History* y *American Historical Review* durante aquel decenio fue asimismo reducida, casi marginal. Shubert concluía, pese a todo, con una nota para la esperanza, argumentando la vitalidad de la *Society for Spanish and Portuguese Historical Studies*, la presencia de varios hispanistas destacados en plazas de *European History* o la instauración de la *Prince of Asturias Chair* en Tufts University y el *King Juan Carlos Centre for the Study of Spain* en la Universidad de Nueva York<sup>33</sup>.

La creación en 1995 de la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales insufló nuevo aire a un tema que, junto a la historia política, ha sido dominante. Varios personajes de la Brigada Lincoln, entre ellos Oliver Law, primer afroamericano en dirigir una unidad militar en la historia de Estados Unidos; y canciones popularizadas durante la contienda como *Red River Valley*, en recuerdo de la Batalla del Jarama, han servido de inspiración a decenas de libros académicos y novelas

30. Entre otros, participaron: Edward Malefakis, Michael Alpert; Ronald Fraser; Herbert Southworth, Robert Whealey, George Esenwein.

31. Para completar información, Proctor recomendaba las obras de los militares José Cuesta Monereo y Antonio Olmedo, *General Queipo de Llano* (1957) y la de Julio de Ramón-Laca, *Bajo la férula de Queipo de Llano* (1939), en las páginas 411-413

32. *Ibidem*, p. 223.

33. SHUBERT, Adrian: «La historiografía contemporánea en Norteamérica...» *op. cit.*, pp. 203 y 227

estadounidenses. No han ido a la zaga las numerosas reediciones e interpretaciones de la obra de Hemingway<sup>34</sup>. El estreno en la gran pantalla de *For Whom the Bells Toll* en 1943, en medio de la II Guerra Mundial y con el tirón de la pareja Gary Cooper-Ingrid Bergman, tuvo eco mundial. Coincidiendo con el cincuenta aniversario del golpe militar, el grupo de rock *Metallica* popularizó aún más ese título y de paso la memoria de la guerra española con una melodía homónima.

En 1996 vio la luz un artículo novedoso en su enfoque, a la vez que polémico, *Individualism in Madrid during the Spanish Civil War*, de Michael Seidman<sup>35</sup>. Dicho texto fue el punto de partida de un libro publicado años después: *Republic of Egos: A Social History of the Spanish Civil War* (2002), por la Universidad de Wisconsin en Madison, donde Stanley Payne ostentó la cátedra Hilldale-Jaume Vicens Vives<sup>36</sup>. Al año siguiente *Republic of Egos* fue traducida como: *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil* (Alianza). Seidman sostiene que a finales del conflicto, el cinismo y la lucha por la supervivencia se convirtieron en fuerzas motrices más poderosas que las ideológicas. Frente al predominio de los colectivos sociales en buena parte de la literatura sobre la GCE, Seidman disecciona el compartamiento de personajes anónimos, con sus flaquezas y debilidades. Unas personas que no siempre se comportaron con la heroicidad que ciertas visiones románticas del conflicto han dejado en el imaginario colectivo. Ahí radica su importancia, como complemento de los estudios de grupo y por aventurarse en la historia social del conflicto, hasta entonces secundaria frente a las historias políticas, institucionales y de los grandes nombres. El manejo de fuentes poco habituales para reconstruir la vida cotidiana es innovador, aunque se eche en falta una visión más equilibrada de las dos retaguardias. Según el propio autor, se centró «en la zona republicana porque no existe la documentación necesaria en la zona nacional». Stanley Payne respaldó *A ras de suelo*, comentando en tono elogioso que era «la investigación más original de la Guerra Civil española»<sup>37</sup>.

El enfoque es ciertamente novedoso, pero no así el objeto de estudio. Guttman apuntó ya en 1962: «It is not surprising that, in the stress and tension of a Civil War, reason is sometimes abandoned and humanitarian principle forgotten. Men's passions then lead to atrocious actions»<sup>38</sup>. En roman paladino: los instintos primarios desatados en cualquier conflicto. Más preocupante es que las insoslayables preguntas: ¿por qué se produjo ese «colapso de la normalidad»? ¿qué condujo al

34. En agosto de 1989, Planeta editaba por primera vez en español e íntegramente *Despachos de la Guerra Civil española, 1937-38* de Hemingway.

35. Publicado en *Journal of Modern History* (March, 1996), pp. 63-82. Antes, Seidman había publicado, *Workers against Work: Labor in Paris and Barcelona during the Popular Fronts*. Berkeley: University of California Press, 1991.

36. <<http://history.wisc.edu/people/emeriti/payne.htm>>.

37. «Michael Seidman publica una visión "a ras de suelo" de la Guerra Civil española» *ABC* 01/07/2003.

38. GUTTMANN, Allen: *The Wound in the Heart...op. cit.*, p. 9.

desenfreno y a las atrocidades?, pierdan visibilidad en la narración. ¿Acaso fue el atavismo hispánico, inmortalizado por Goya en la *Lucha a garrotazos*?

En las últimas décadas, la «normalización democrática» de España ha facilitado el despunte de la historiografía española sobre la GCE. Las posibilidades para investigar han aumentado significativamente: apertura de colecciones documentales antes inaccesibles, incremento de los intercambios educativos e institucionales, etc. Progresivamente se ha alcanzado mayor madurez e independencia, respecto a los hispanistas de otras latitudes. Entretanto, las nuevas hornadas de hispanistas estadounidenses especializados en la GCE no han alcanzado el renombre de quienes les precedieron. ¿Contradicción aparente o evolución lógica, habida cuenta del mayor número de historiadores españoles profesionales?

A partir de 1999 se produjeron una serie de acontecimientos, desconectados inicialmente entre sí pero que, a mi entender y a la larga, afectaron al hispanismo estadounidense sobre la GCE. Me explico. De un lado, el otrora marxista-leninista-periodista Pío Moa publicó *Los orígenes de la Guerra Civil española*. Primero, y probablemente el menos malo, de una colección de obras con escasa o nula primicia documental, pero convenientemente rebozadas en la mitología franquista<sup>39</sup>. El periplo ideológico de Moa, de la extrema izquierda a la extrema derecha, coincide curiosamente —o tal vez no tanto—, con el de muchos anticomunistas estadounidenses de los años cuarenta y cincuenta. Amén de los ya indicados, otro caso sintomático fue el del sindicalista Jay Lovestone; igualmente el del polémico Federico Jiménez Losantos. Recientemente, la historiadora Olga Glondys ha sugerido que estos viajes deberían entenderse en el contexto de un «apoderamiento por parte de la corriente conservadora del anticomunismo radical de los antiestalinistas de la Guerra Fría». Resulta revelador al respecto el caluroso obituario que le dedicó Losantos a Julián Gorkin en 1987. Artículo donde reclamaba un reconocimiento público para el que fuera líder del POUM, en su opinión «demasiado importante, demasiado honrado, demasiado libre para un país en el que toda libertad parece demasiada»<sup>40</sup>. Parece pues que antiestalinistas y francofalangistas no estaban tan alejados.

En 1999 también se produjo el fallecimiento del hispanista Herbert Southworth<sup>41</sup>. Un par de años después apareció póstumamente: *Conspiracy and the Spanish Civil War: The Brainwashing of Francisco Franco*. La muerte de Southworth no sig-

39. Edward Malefakis denuncia los múltiples errores de *Los orígenes de la Guerra Civil*. Dice que no es un buen libro de historia, pero valora que Moa ponga en tela de juicio la versión pro-republicana de que «la sangrienta revolución obrera de Asturias y la imprudente rebelión de Esquerra fueron medidas defensivas necesarias, en lugar de acciones absurdas y contraproducentes...» MALEFAKIS, Edward «Alguna bibliografía reciente sobre la Guerra Civil española... *op. cit.*, p. 106.

40. «La muerte de Gorkin» *ABC*, 06/09/1987, p. 16. GLONDYS, Olga: *La Guerra Fría Cultural y el Exilio Republicano Español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. Madrid: CSIC, 2012, pp. 328 y 348.

41. En 2001 se rindió homenaje a Southworth en el País Vasco, con la participación de algunos de los especialistas sobre GCE más destacados. *Herbert R. Southworth, vida y obra*, Gernikako Bakea-

nificó, empero, el final de la larga larga dialéctica mantenida con Payne o Ricardo de la Cierva. Tal polémica ha continuado con fuego cruzado entre los partidarios del primero y la «derecha historiográfica», con Alfonso Bullón de Mendoza como una de sus cabezas más visibles según Hugo García<sup>42</sup>.

En 2001, Ronald Radosh, Mary Habeck y Grigory Sevostianov editaron *Spain Betrayed: the Soviet Union in the Spanish Civil War*. Radosh fue otro de los que hicieron la travesía desde el comunismo hasta el neoconservadurismo. La recopilación de documentos soviéticos originales que hicieron es meritoria. Más dudas suscita el que concluyan, con tono excesivamente alarmante, que si la revolución comunista española hubiese triunfando, seguramente no habría parado en frontera alguna. ¿Estaba realmente interesado Stalin en utilizar España como punta de lanza de una expansión revolucionaria por el occidente europeo? Daniel Kowalsky, cuya tesis doctoral fue dirigida por Stanley Payne, es más ponderado en *Stalin and the Spanish Civil War* (2008) [1ª edición, 2001], reconociendo los límites de Moscú sobre el ejército republicano español.

Me referí líneas atrás a la trascendencia de los acontecimientos de 1999, porque en su confluencia se podría situar la etapa última de Stanley Payne. Hasta entonces y en general, su fecundidad había ido acompañada de un equilibrio interpretativo. Las citadas fueron piezas destacadas para la reconstrucción del puzzle de la historia contemporánea española. En el año 2000, la también estadounidense Carolyn Boyd señaló que Payne se había distanciado de las «luchas ideológicas y rutinas pedagógicas que a veces impedían que los españoles estudiaran el pasado reciente con imparcialidad»<sup>43</sup>. A esas alturas, el comentario no era del todo descabellado aunque sí excesivamente elogioso.

En febrero de 2003, Carlos Dávila entrevistó a Pío Moa en TVE. La prensa nacional e internacional se hizo eco de la noticia<sup>44</sup>. Ese verano, Payne salía a la palestra para defender a capa y espada a Moa. Un talento historiográfico, marginado injustamente de la universidad española, según el estadounidense. El hispanista sugería que tal exclusión se debía a que la mayoría de los historiadores españoles había asumido acríticamente la propaganda de los perdedores en la GCE. Y continuaba argumentando que:

Uno de los rasgos distintivos de la historiografía contemporánea española ha sido la ausencia de una seria investigación crítica por parte de la izquierda (...). No es que Moa sea correcto en todos los temas que aborda (...). Lo fundamental es más bien que su obra es crítica, innovadora e introduce un chorro de aire fresco en una zona vital de la historiografía contemporánea española anquilosada desde hace mucho tiempo por angostas monografías formulistas, vetustos estereotipos (...).

---

ren Museoa, 2001. Recientemente ha sido reeditada y comentada por Ángel Viñas. *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*. Granada: Comares, 2013.

42. «La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo» *Ayer*, vol. 62 (2006/2), p. 286.

43. Boyd, Carolyn: «El Hispanismo norteamericano y la Historiografía...» *op. cit.* p. 110

44. «Pro-Franco book a bestseller in Spain», *The Guardian*, 22/04/2003.

Quienes discrepen con Moa necesitan enfrentarse a su obra seriamente (...) en vez de dedicarse a eliminar su obra por medio de una suerte de censura de silencio o de diatribas denunciatorias más propias de la Italia fascista o la Unión Soviética que de la España democrática<sup>45</sup>.

Enrique Moradiellos fue uno de los que recogió el guante. En un interesante artículo sobre la intervención extranjera en el conflicto español demostró, con precisión quirúrgica y abundante apoyatura documental, los numerosos errores de Moa<sup>46</sup>. También salió al quite Santos Juliá:

El desprecio teñido de paternalismo de Stanley Payne produce perplejidad y decepción (...). Hoy los investigadores que, según opinión de Payne, no publican más que estudios «estrechos y formulistas» han proporcionado los datos necesarios para acabar de una buena vez con las disputas puramente propagandísticas en torno a la violencia desatada por los vencedores en la construcción del Nuevo Estado, durante la guerra y después de la guerra<sup>47</sup>.

Desde entonces, la producción historiográfica de Payne ha continuado por una senda bastante alejada de sus meritorios trabajos primeros. En 2006, publicó *The Collapse of the Spanish Republic, 1933-1936: Origins of the Civil War*. El lector avezado detectará la similitud en el título con respecto a *Los orígenes de la Guerra Civil española* de Moa. Tal coincidencia sería simplemente anecdótica si mediese gran distancia en el contenido. Pero no es el caso. En el capítulo de conclusiones, Payne se plantea: «could the breakdown have been avoided?», y contesta después que: «the left destroyed much of democracy before July 1936». Eso sí, concede que «the counterrevolution [de los militares sublevados] created an opposing radicalism that was violent in the extreme, at least in its early years, and sustained authoritarian rule for nearly four decades»<sup>48</sup>. La influencia de las tesis de Juan J. Linz en torno al «autoritarismo franquista» parece evidente<sup>49</sup>.

*The Collapse of the Spanish Republic* no tiene la armonía de las obras anteriores. Por ejemplo, en *Fascism in Spain, 1923-1977*, publicado a finales de los noventa, Payne sí explica que la trágica muerte de Calvo Sotelo fue en parte una vendetta por el asesinato días antes de José del Castillo. Igualmente advierte que un alto porcentaje de los asesinatos de la primavera del 36 fueron perpetrados por

45. PAYNE, Stanley: «Mitos y tópicos de la Guerra Civil», *Revista de Libros*, n.º 79-80, julio-agosto 2003.

46. MORADIELLOS GARCÍA, Enrique: «La intervención extranjera en la Guerra Civil: un ejercicio de crítica historiográfica», *Ayer*, vol. 50 (2003), pp. 199-234.

47. JULIÁ, Santos: «Últimas noticias de la Guerra Civil», *Revista de Libros*, n.º 81, septiembre 2003. Gabriel Jackson se mostró bastante más indulgente, *Revista de Libros*, n.º. 106, octubre 2005.

48. PAYNE, Stanley: *The Collapse of the Spanish Republic, 1933-1936: Origins of the Civil War*. New Haven: Yale University Press, 2006, pp. 339 y 368.

49. LINZ, Juan J. «An authoritarian regime: Spain», *Mass politics* (1970), pp. 251-83.

escuadrones falangistas<sup>50</sup>. En 2006, no menciona ya la muerte de Castillo, pero sí incide en la importancia del magnicidio de Calvo Sotelo<sup>51</sup>.

Dos años más tarde, Payne publicó *Spain: A Unique History*, como casi todas sus últimas obras en la University of Wisconsin Press. En este volumen realiza un amplio recorrido por la historia de España, con una idea central: mostrar su singularidad con respecto a la del resto del continente<sup>52</sup>. Que duda cabe que lo fue, pero a veces no se explican del todo bien las similitudes, sobre todo a partir del XIX y cierto que a ritmos diferentes, con el entorno europeo. En otras palabras: en los capítulos iniciales el texto recuerda al *orientalismo* que denunciaba Edward Said, versión hispana<sup>53</sup>. Pese a ello, el libro es una buena síntesis histórica, siendo la parte más endeble, precisamente, la relativa a la GCE y la posguerra. En una reseña reciente, Francisco Romero exponía:

It is far from convincing that a chapter entitled "Francisco Franco: Fascist Monster or Savior of the Fatherland?" only spends two short paragraphs dealing with the brutal repression carried out by the Nationalists under his leadership during and after the Civil War. We are referring to someone who has the record of having signed more death sentences than any other leader in the long and often violent history of Spain; a dictator whose regime was based first on the values of sheer terror to paralyze any resistance (...)<sup>54</sup>.

En 2008, Payne participó en el congreso «La Otra Memoria» organizado en la Universidad San Pablo CEU por Alfonso Bullón de Mendoza. Durante esa estancia en Madrid fue entrevistado en *Popular TV*. Instado a que señalese lo «más nocivo de la Ley de Memoria Histórica», respondió:

Suponer que había un grupo de bueno y malos, unos democráticos y otros no; y la idea de aplicar la etiqueta de democráticos a todos los revolucionarios violentos, que realmente es una distorsión fundamental de la historia (...).

No le falta razón a Payne al denunciar que todavía perviven ciertos mitos pro-republicanos, también la existencia de algunos políticos, empeñados en declarar la santidad de una supuesta «II República inmaculada». Algunos han usado dicha Ley con ese propósito. Pero decir eso, y no explicar nada más, equivaldría a afirmar que era tan deleznable, tan poco democrática, que la cosa no pudo acabar sino

50. PAYNE, Stanley: *Fascism in Spain, 1923-1977*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1999, pp. 190-204

51. PAYNE, Stanley: *The Collapse of the Spanish Republic...* *op. cit.*, p. 224.

52. Una idea ya presente en sus escritos de los años sesenta: «Spain has been an anachronism in the modern world», véase «The Second Spanish Republic, 1931-1939...» *op. cit.* p. 20.

53. SAID, Edward: *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1979. Una reflexión interesante sobre los hispanistas extranjeros y la historia española en ARÓSTEGUI, Julio: «El Observador en la Tribu», *Historia Contemporánea*, n.º. 20 (2000), pp. 3-29.

54. «Book Review of Stanley Payne, Spain: A Unique History», *Journal of Contemporary History*, (2012), pp. 886-887.

con la intervención de los cirujanos salvadores. En suma: para quienes así piensan la guerra era inevitable. ¿Está el régimen democrático actual libre de toda mácula? ¿No había sombra alguna en la democracia estadounidense de los años treinta?

Por lo demás, Payne olvida que buena parte de lo que hoy sabemos de esos «revolucionarios violentos» se debe no solo a las buenas contribuciones de muchos hispanistas —incluyendo algunas suyas— sino también a la historiografía contemporánea española. Una historiografía que, pese al «predominio generalizado en las humanidades y las ciencias sociales de profesores y alumnos que simpatizan con las políticas de izquierda», que él denunció<sup>55</sup>, ha ido progresivamente alumbrando más detalles de la deriva revolucionaria de una ala del PSOE, las luchas fratricidas entre marxistas o la represión de derechistas durante la GCE.

La transcripción de otro fragmento de su intervención televisada es también eleocuente:

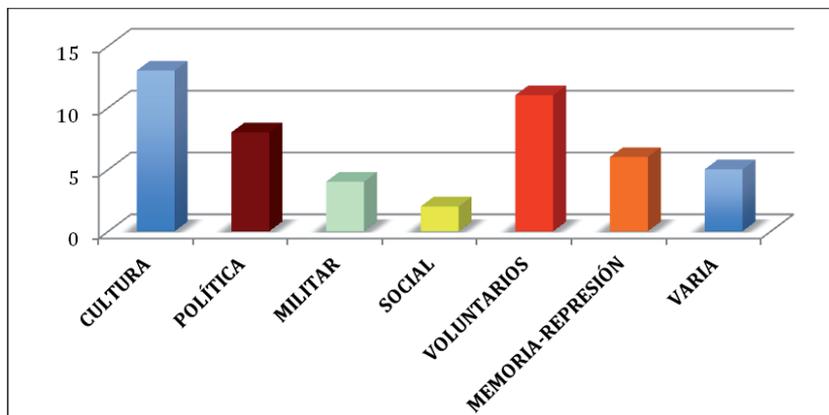
Ya se rechazaban los procedimientos legales y democráticos antes de la Guerra. Es por eso que hubo una Guerra. Si se hubieran mantenido en democracia, no habría habido ninguna Guerra Civil. Esto es una cosa evidente. De otro modo, sería realmente algo totalmente contradictorio que no tendría sentido. No hubo una insurrección en contra de la democracia, porque la democracia ya había dejado en gran parte de existir (...). Es por eso. En cambio, tampoco quería decir que los intentos de los sublevados fueran de restaurar la democracia. Eso no (...), querían imponer otra clase de sistema... Pero no fue una insurrección de la democracia, se abandonaba progresivamente la democracia y todos los procedimientos legales después de las elecciones de febrero de 1936 (...)<sup>56</sup>.

Más allá del reciente empeño de Payne por sumarse a las voces franquistas y neofranquistas, obstinadas en denunciar la inevitabilidad de la GCE, el hispanismo estadounidense de los últimos años ha dado muestras de vitalidad. Frente al predomnio casi absoluto de la historia política en épocas precedentes, ahora se observa una mayor diversidad temática. Algunas de las contribuciones destacadas de los últimos años entorno a la Brigada Lincoln: *The Front Lines of Social Change: Veterans of the Abraham Lincoln Brigade* (2005) de Richard Bermack o *The Good Fight Continues: World War II Letters from the Abraham Lincoln Brigade* (2006) interesante por su novedoso enfoque, *Uncommonly Savage: Civil War and Remembrance in Spain and the United States* (2014) de Paul Escott.

55. PAYNE, Stanley: «Mitos y tópicos de la Guerra Civil... *op. cit.* En mayo de 2011, Payne era de los pocos hispanistas que salía en defensa del polémico diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia, «De Viriato a Letizia, un diccionario con todos los que son». *ABC* 25/11/2011. Véase LEDERMA, José Luis: «El Diccionario Biográfico Español, el pasado y los historiadores», *Ayer*, 2012, vol. 88 (4) pp. 247-265. Ese año, Payne publicó *The Spanish Civil War*, donde sintetiza algunos de sus escritos anteriores. No deja de sorprender la interpretación que realiza del régimen republicano español, tras compararlo con el francés (1871) y el alemán (1918-19), p. 232

56. Frente a frente, 10/11/2008, *PopularTV* <<https://www.youtube.com/watch?v=zyK2pws2Jw0>>. [con acceso el 12 de enero 2014].

## Historiografía estadounidense sobre Guerra Civil española, 2006-2014



Fuente: elaboración propia<sup>57</sup>.

En 2011 se publicaron dos obras interesantes, aunque no exentas de polémica: la de Michael Seidman, *The Victorious Counterrevolution: The Nationalist Effort in the Spanish Civil War*, una vez más por la University of Wisconsin Press, y *Arguing Americanism: Franco Lobbyists, Roosevelt's Foreign Policy, and the Spanish Civil War* de Michael Chapman. A estas alturas de la investigación, existe un cierto consenso en que la derrota republicana se debió a la concatenación de los siguientes factores: 1) la más estable unidad política del bando franquista; 2) la superior ayuda exterior conseguida por los golpistas; 3) la mejor conducción de las operaciones militares por estos últimos; 4) una administración de los recursos disponibles por parte de los vencedores más eficiente. Seidman realiza un buen análisis de ese último condicionante, pero no presta atención suficiente a los anteriores<sup>58</sup>.

Por su parte, Michael Chapman demuestra con solvencia y un hábil manejo de nuevas evidencias documentales que no todos los *Franco lobbyists* estadounidenses fueron «Fascist crackpots», azuzados por una poderosísima «Catholic hierarchy» como ha dado a entender buena parte de la literatura publicada hasta el momento. Son importantes los matices que señala: «the Catholic newspaper *Commonweal*

57. Para este muestreo he consultado los catálogos de la Biblioteca del Congreso y de la Universidad de Harvard. El criterio de búsqueda fue «Spanish Civil War». Descarté aquellos títulos que respondían en realidad a novelas, estudios sociológicos, literarios u otros. El total obtenido fue de 49. En la etiqueta 'varia' he incluido algunos textos pedagógicos que utilizan la GCE como objeto de estudio.

58. MORADIELLOS, Enrique: «Una aportación crucial a la economía y las finanzas de la Guerra Civil» reseña de SÁNCHEZ ASIAÍN, José Ángel, *La financiación de la Guerra Civil española. Una aproximación histórica*, Barcelona, Crítica, 2012, publicada en *Tiempo Presente. Revista de Historia*, n.º 1, 2013. En el texto de Sánchez se explica la importancia de ese cuarto factor, pero las conclusiones son más equánimes con la II República que las de Seidman.

opposed Franco, *Catholic Worker* sympathized with the Loyalists, and the *Catholic World* editor James M Gillis was critical of both sides<sup>59</sup>. El factor católico pudo haber tenido algo de importancia en la decisión del presidente Franklin D. Roosevelt de firmar la *Neutrality Act* de 1937. Pero hubo otras razones: el poderoso sentimiento aislacionista presente en el pueblo y el Congreso norteamericanos después de la experiencia de la I Guerra Mundial; el seguidismo de la *appeasement policy* liderada por Gran Bretaña; o el escaso interés personal de Roosevelt hacia España, en el tumultuoso contexto doméstico (dificultades de implementación del *New Deal*) e internacional de los años 30 (Hitler, Italia-Etiopía, Japan-China).

En *Arguing Americanism* se describen las motivaciones de aquellos ciudadanos estadounidenses que defendieron la causa del General Franco con gran ahínco, dedicando su tiempo, y a veces hasta su propio dinero<sup>60</sup>. Las iniciativas anticomunistas de los protagonistas John Kelly, Hildreth Meière, William Forbes y otros republicanos liberales no contaron con apoyo gubernamental, más bien al contrario, a diferencia de lo ocurrido durante «*the 1920s Red Scare and 1950s McCarthyism*». Fue en ese breve intervalo cuando muchos brigadistas de la Lincoln pasaron de héroes a sospechosos. En ese análisis el libro es ejemplar.

Ahora bien, la mayor parte de las veces que el autor se refiere a la GCE, y aunque advierte al principio que «sources should drive historiographical analysis», el resultado es mucho más pobre<sup>61</sup>. Sorprendentemente, Chapman apenas cita alguna obra de la historiografía contemporánea española, pero sí menciona a Pío Moa<sup>62</sup>. El autor de *Arguing Americanism* apuntala la mayor parte de sus razonamientos en las obras del británico Hugh Thomas y de Stanley Payne. Los errores, omisiones o silencios en temas tan significativos como la matanza de Badajoz o el bombardeo de Guernica son pasmosos<sup>63</sup>.

### 3. A MODO DE BALANCE

El peso que en el hispanismo estadounidense del siglo pasado tuvo la atracción por «la exótica y bárbara piel de toro» es ampliamente conocido<sup>64</sup>. De otro lado, la participación de la Brigada Lincoln en la GCE y una especie de sentimiento de culpabilidad —asociado al seguidismo de Roosevelt con respecto a la *appease-*

59. CHAPMAN, Michael E.: *Arguing Americanism: Franco Lobbyists, Roosevelt's Foreign Policy, and the Spanish Civil War*. Kent, Ohio: Kent State University Press, 2011, pp. xii y 218.

60. *Ibidem*, pp. 42 y 101.

61. *Ibidem*, p. xxii.

62. *Ibidem*, p. 229.

63. Teniendo en cuenta lo antedicho, la reseña de Joan M. Thomàs al libro de Chapman parece excesivamente generosa <<http://digitalcommons.asphs.net/bsphs/vol36/iss1/21>>. Explico más detalladamente las lagunas de Chapman en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco J.: «(Diplomatic) Historians and the Open Wounds of the Spanish Civil War», *Diplomatic History*, Vol. 7 Issue 3, June 2013: 610-615.

64. KAGAN, Robert: «Prescott's paradigm: American Historical Scholarship and the Decline of Spain», *American Historical Review*, vol. 101, n.º. 2 (April 1996), pp. 423-46.

*ment policy*— por no haber intervenido más activamente en el conflicto español hizo que muchos norteamericanos percibiesen la derrota republicana como una *berida en el corazón*<sup>65</sup>. Para quienes así sentían, el cambalache estratégico con Franco que permitió el establecimiento de las bases militares norteamericanas fue también decepcionante. La paranoia anticomunista de los primeros años cincuenta y la *realpolitik* de la guerra fría no eran fértil tierra para tales sentimientos. Pero estos no se esfumaron rápidamente. Su recuerdo y la intensa politización bipolar sirvieron como acicate para que numerosos historiadores estadounidenses se interesasen por estudiar lo ocurrido en España en los años treinta, y sus implicaciones internacionales. De ese impulso surgieron las primeras obras destacadas del hispanismo estadounidense sobre la GCE, en los años sesenta y setenta. Los jóvenes historiadores antifranquistas leían con fruición, o lo hicieron después por las limitaciones de la censura, aquellos textos.

En lo sucesivo y a medida que España dejaba de ser tan *different*, se produjo una pérdida relativa de atractivo para los contemporaneistas americanos<sup>66</sup>. Simultáneamente, cientos de estudiosos españoles, ya libres de las trabas para la investigación de la dictadura, fueron completando el puzle del pasado, estableciéndose un intercambio de conocimientos entre ambas orillas. Sin olvidar los aciertos ya mencionados, la historiografía estadounidense sobre la GCE de los últimos años ha dado muestras de un cierto autismo. ¿Cómo es posible que las editoriales estadounidenses pasen por alto las deficiencias explicadas páginas atrás? ¿Quiénes son los evaluadores? ¿Existe realmente un diálogo entre los historiadores estadounidenses y sus homólogos españoles? ¿Se ha superado ya la barrera idiomática? Quiero pensar que sí y que los defectos mencionados son excepciones, fruto de una *peer review* puntualmente deficitaria<sup>67</sup>. Será mucho mejor para todos que el hispanismo estadounidense sobre la GCE no pierda el esplendor notable que tuvo en las décadas precedentes.

65. Siguiendo el título de la obra de Allen Guttman, *The wound in the heart. America and the Spanish Civil War* (1962).

66. Stanley Payne señala que la atención nunca fue mayoritaria, y que en pleno siglo XXI una parte de la sociedad estadounidense suele confundir España con algún país de Latinoamérica, «Los Estados Unidos y España: Percepciones, imágenes e intereses», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº. 25 (2003), p. 156.

67. Resulta llamativo en ese sentido la publicación en la prestigiosa *Diplomatic History* de KENNEDY, Emmet: «Ambassador Carlton J. H. Hayes's Wartime Diplomacy: Making Spain a Haven from Hitler», vol. 36, No. 2 (April 2012), pp. 237-260. Un artículo que ignora buena parte de la historiografía española reciente.